

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 122.

Lunes, 11 de Enero.

5 qtos.



POLITICA.

Un buen gobierno hace la felicidad de una nacion , así como uno malo la precipita y la arruina. Son los pueblos , decia un célebre político , lo que los gobiernos quieren que sean ; y esta máxîma , ademas de ser una verdad innegable para los hombres que piensan , está al alcance de todos luego que comparan la distinta suerte de los pueblos baxo el sistema de los que los han dirigido.

Esperar de un gobierno inepto y apegado al despotismo que proteja la ilustracion , que destierre la ignorancia , y que ataque vigorosamente los añejos abusos que entorpecen la marcha próspera de una nacion , es un delirio imperdonable. Los hombres educados para esclavos, ó detestan, ó se atemorizan al oir hablar de liber-

tad : es para ellos este santo derecho un fantasma de mal agüero : se imaginan que libertad , y desórden , y desolacion , y muerte es todo uno ; el mal está en la masa de su sangre ; nacieron para arrastrarse , y se les va la cabeza quando se les quiere poner un poco sobre el terreno que desde su niñez empezaron á pisar.

Para ser libres es necesario saber lo que esto significa , conocer lo que vale el hombre , sus relaciones con respecto á los demas , y hasta qué límites se extienden las facultades de las autoridades de un estado. El que groseramente ha creido que un gobernante , en el hecho de serlo , tiene omnímodo derecho para disponer de la suerte de los ciudadanos , desentenderse de lo opinion pública , y hacer impunemente lo que mas le agrade , desde luego puede decirse que nació para vivir en Constantinopla , y que nunca podrá mirar sin horror el que sean las leyes , y no el capricho de los califas el que impere sobre los ciudadanos.

Los españoles que indisputablemente fueron muy zelosos de sus derechos, y que reiteradamente supieron sostenerlos en sus Córtes y en sus juntas populares, vinieron poco á poco á un olvido ó tolerancia funesta, que se hizo mas palpable desde que los austriacos tuvieron influencia en España. Desde entonces adelantó á pasos gigantes el poder absoluto de los monarcas, que entregados á ministros suspicaces, produxeron el abatimiento público y la demoralizacion general, á que se siguió el olvido de los derechos y libertades en que se afianzaba la dignidad española.

Quando esto acreció era ya fácil que se entronizase el impudente despotismo, y que ejerciese con libertad sus desafueros sobre *vasallos* corrompidos, á quienes no podia dirigir otro estímulo que el de oprimir para neutralizar el mal que padecian de verse oprimidos por superiores tiranos.

Esto debia suceder; porque esto

sucède quando la primera autoridad consigna su voluntad como suprema ley del estado : un tirano necesita de otros tiranos para sostenerse , porque de otra manera dexaria de existir en el hecho mismo de no encontrar executores de sus órdenes.

El que haya reflexionado un poco sobre el desórden, arbitrariedad, impudencia, dilapidaciones y vexaciones que marcaron el reynado de Carlos IV, no podrá ménos de convenir, en que si su gobierno no fue tiránico, le faltó muy poco paro serlo ; porque tiranía tanto vale como *gobierno á la voluntad del señor, sin justicia ni reglas*. Y que esto sucediese durante el mando de aquel estólido Rey, nos parece que no es necesario probarlo, quando los espantosos males que nos afligen, no reconocen otro principio.

Como sea cierto que las criaturas de un mal gobierno deben suponerse, racionalmente pensando, análogas á sus miras ; esto es, dispuestas á executar las iniquidades que fuesen del agrado de aquel, se deduce que un

legislador prudente , que tratase de remediar los males de un pueblo , debería seguir una marcha inversa del que siguió aquel que se los produjo.

He aquí palpable el grande error que resultaria de depositar, tratando de corregir pasados, males , la confianza pública en unos hombres, que en otro tiempo contribuyeron directa ó indirectamente á mortificar á sus conciudadanos ; y he aquí el fundamento de quella máxima *á leyes nuevas , hombres nuevos*, tan sabida de todos , pero tan impracticada quando mas se necesita.

De quanto llevamos dicho hasta aquí , y sin que se crea que odiosidad ni espíritu innovador nos dirige, nos atrevemos á proponer á la faz de nuestros amados compatriotas , que si hemos de sacar las grandes ventajas á que son acreedoras las virtudes y el carácter nobilísimo del pueblo español , es menester que todo tome un carácter análogo al origen de nuestro heroica insurreccion y á la situacion política en que nos halla-

mos ; es decir , que quantos por su categoría deben influir en los negocios del estado , sean de aquellos que constantemente han seguido la suerte del pueblo ; que se interesen vivamente en su gloria y prosperidad , y que hayan dado pruebas efectivas y nada equívocas de que aborrecen la tiranía , y aman las santas instituciones , que con tanto gozo se acaban de proclamar.

Es preciso desengañarse ; ya no estamos en el caso de respetar á los hombres por el prestigio de los empleos , de las distinciones y divisas : son ya muy repetidos los desengaños que hemos tenido : ya no basta el decir *fue* esto , *fue* el otro : desgraciadamente los que mas *fueron* , han probado con sus obras para lo poco que *son* : virtudes , entereza , amor á la libertad , amor al pueblo : esto debe buscarse ; y donde se halle , aprovecharlo ; en la inteligencia de que solo estando de acuerdo desde el primero hasta el último executor de la voluntad nacional , explicada por las

Córtes , con el espíritu que dirige á estas , podrá lograrse el grandioso fin de nuestra lucha , que debe ser asegurar nuestra independencia política , la libertad de los ciudadanos y la prosperidad pública , fruto que debemos esperar de nuestra sagrada Constitución , y de los esfuerzos y sabiduría de los que amándola de corazón , la hagan executar en todas sus partes puntualmente en cumplimiento de sus deberes.

LOS SERVILES TIENEN RAZON.

Entre las innumerables ventajas que trae consigo el gobierno despótico se cuentan las siguientes: 1.^a No ser necesaria la ciencia ni la virtud para medrar. Dígalo si no toda la faccion *godoyana* , que es bien abundante y variada. 2.^a Servir con mas placer y utilidad propia qualesquiera clase de empleo : lo uno porque se manda mas en despota , lo otro porque se puede ro-

bar (entendámonos, si la pasión dominante es esta) á *bragas enjutas*. 3.º Echarla de padre, y oprimir impunemente á qualquiera miserable que nos toque al pelo de la ropa. 4.ª... pero esto sería nunca acabar. Si quieres saberlas todas, *amplísimo lector*, échate por ese mundo, y pregunta á tanto *hijo de* su madre como nos está atormentando, si llevaría á mal ver á un negrito (aunque tuviese tres quartas de hocico) mandándonos, por el gusto de Angola, con tal que tuviese que dar cruces, *bandas*, *canongías*, *golillas* y *empleítos en la Real Hacienda*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.